

## DISTOMATOSIS BOVINA Y OVINA

DRA C. E. DE B. DE GRILLO TORRADO

Es una enfermedad parasitaria cuyo agente etiológico se denomina *Fasciola hepática*, nombre con el que la ciencia distingue a un verme chato, no segmentado, perteneciente a la clase de los *trematodes* y que se localiza en los canales biliares de los bovinos y ovinos.

Para llegar a la mencionada localización, el “saguaypé”, como se lo llama vulgarmente al parásito, debe sufrir indefectiblemente una serie de transformaciones que se cumplen en sucesivas etapas. Se inician con el huevo, que es eliminado con las materias fecales, cayendo al suelo, donde, para evolucionar necesita aguas claras, poco profundas, de escasa salinidad y dureza, como las que se encuentran en los terrenos pantanosos, esteros, etc. Allí se cumple una etapa inicial del ciclo evolutivo que se realiza en determinados caracolillos que se encuentran en dichos lugares.

Terminada la evolución en el caracolito, los jóvenes *trematodes*, que se encuentran en un estado del desarrollo que la ciencia ha llamado *cercarias*, abandonan a su hospedador y pasan al agua del estero, laguna o pantano que sirve de bebida al ganado y entonces se adhieren a los pastos, convirtiéndose en un estado de resistencia conocido como *metacercaria*, a la espera que los animales lo ingieran al alimentarse, ingresando así al organismo y comenzando nuevamente el ciclo.

Durante esta serie de evoluciones, cada huevo de *Fasciola hepática* se multiplica activamente, calculándose que un solo huevo da nacimiento a 320 parásitos adultos, cifra ésta que pone de manifiesto la difusión de la enfermedad entre los animales que se crían en tales zonas y que en nuestro país corresponden al sur de la provincia de Buenos Aires, algunas zonas serranas de la provincia de Córdoba, la provincia de San Luis, en una de cuyas localidades se realizó la primera comprobación del papel del caracolito *Limnea viatrix* como huésped intermediario del parásito, la región mesopotámica y las zonas precordilleranas correspondientes a Río Negro y Chubut.

Desde el punto de vista clínico, la enfermedad adopta un curso crónico, lento, que se inicia en otoño y continúa en invierno, época ésta en la que se produce el mayor número de muertes.

Ataca en todas las edades, siendo más grave en los animales jóvenes, gravedad que depende también del grado de intensidad de la parasitación, como se puede poner de manifiesto en los mataderos, cuando se faena hacienda proveniente de las regiones citadas anteriormente.

La enfermedad puede presentarse en forma aguda, con muerte rápida del sujeto, aunque no es lo frecuente. En la generalidad de los casos, sigue un curso lento, presentando una sintomatología sub-clínica que se traduce por disminución de la vivacidad y del apetito, enflaquecimiento, anemia, edema entre las mandíbulas y diarrea. Como se deduce de este curso crónico e insidioso, las pérdidas económicas son grandes y están representadas por:

- a) Pérdida de peso;
- b) Disminución de la producción láctea;
- c) Merma en la producción de lana, que puede llegar hasta la pérdida del vellón;
- d) Decomiso en los mataderos de los hígados parasitados.

Leinati y colaboradores (Clínica Vet. 1961-62), establecieron que la producción láctea en vacas tratadas con saguaypicidas, se elevó en 0,500 a 0,790 litros diarios por animal, en comparación con animales sin tratar. En la producción de carne calcularon un aumento que osciló entre 15 a 20 kilos por animal.

Las lesiones que provoca la *distomatosis* se traducen por: animales sin reservas grasas, músculos atrofiados y el típico aspecto del hígado que se presenta aumentado de volumen, manchado o vetado como mármol y en los casos de elevada infestación se pueden ver los canales biliares que hacen relieve en la superficie del órgano, debido al aumento de su calibre que puede llegar a ser el de un lápiz. Ofrecen considerable resistencia al corte ya que se presentan endurecidos, con sus paredes espesadas, existiendo en su interior un depósito de sustancias calcáreas y los parásitos adultos.

En lo que respecta al diagnóstico, cabe señalar que, como en la mayoría de las enfermedades parasitarias, no es posible tener en cuenta solo la sintomatología, que, como ya lo dijimos, no es lo suficientemente clara (animales tristes, caídos, inapetentes, etc.). La observación de los síntomas nos puede orientar en el diagnóstico, más aún teniendo en cuenta la región de donde proceden los animales, pero solo podemos afirmar el diagnóstico, ya sea en la necropsia, observando las lesiones anatómicas del hígado especialmente o “in vivo”, realizando exámenes coprológicos mediante el recurso de la sedimentación natural o la centrifugación, que nos permite poner en evidencia los huevos de *Fasciola hepática*.

De todo lo expuesto y basándonos en su forma de evolución, deducimos que la lucha contra esta enfermedad se deberá orientar en un doble sentido:

- 1º) *Profiláctico*. Destruyendo las formas libres del parásito y el hospedador intermediario por medio de sustancias molusquicidas. Esta forma de lucha es muy difícil de realizar en nuestro país por tratarse de grandes extensiones de territorio;
- 2º) *Terapéutico*. Tratando los animales parasitados.

La acción terapéutica se realiza administrando parasiticidas tales como el benzol, ya sea en cápsulas o mezclado con aceite por ser una droga tóxica; el tetracloruro de carbono que tiene el inconveniente de ser decalcificante en bovinos. Se lo administra en cápsulas por vía bucal o en inyecciones intramusculares mezclado con parafinas líquidas. El hexaclaroetano por vía bucal ha demostrado ser una droga eficiente para eliminar al “saguaype” de sus localizaciones. Actualmente existen otros productos eficaces tales como el hexaclarofene y el triclorometilbenzol, pero son muy difíciles de conseguir en plaza.

El buen resultado que se obtenga de buenas drogas saguaypicidas, está subordinado a la forma, condiciones y épocas en que se las administre. Cuando la medicación se hace por vía oral, los animales deberán permanecer en ayunas 24 horas antes. Para que la administración del antiparasitario, cualquiera que él fuere, sea realmente efectiva, se deberá realizar en tres épocas distintas a saber: al finalizar la primavera; en el período invernal y a principios de otoño. De esta manera se consigue atacar a los parásitos en distintos momentos de su evolución.